

PROLOGO

El conocimiento de las palabras
lleva al conocimiento de las cosas.

PLATÓN.

I

EL título de esta obra muestra por sí solo el objeto y utilidad de ella, y pocas palabras bastarán para declararlo más ampliamente. Las nociones sobre corrección del lenguaje castellano andaban diseminadas en numerosos libros y opúsculos, tales como el *Arte de traducir* de Capmany, el *Diccionario de galicismos* de Baralt, las *Apuntaciones críticas* de Cuervo, la *Zizaña del lenguaje* de Orellana, la *Ortografía* de Marroquín, la *Guía del lenguaje* de Fonoll, los *Ejercicios* de Ruperto S. Gómez; en las gramáticas de la Academia, Bello, Ulpiano González, Guzmán, Isaza y otros, y en diversos artículos de periódico, empezando por los de Alcalá Galiano. Consultar tan crecido número de volúmenes y hojas esparcidas, ofrecía para el común de los lectores varias dificultades: unos carecerían de las aptitudes y conocimientos indispensables para dedicarse á esta clase de investigaciones; otros no tendrían tiempo, paciencia ni afición suficientes para llevarlas á buen término; y á otros faltaría dinero bastante para adquirir libros como los enumerados que, con sólo ser los principales, valen por lo menos cincuenta pesos, incluyendo el *Diccionario de la lengua*. Suponiendo obviados esos obstáculos, todavía quedaría en pie la necesidad de hacer la separación debida entre los vocablos y giros justamente criticados por los autores, y que deben proscribirse, y los que, censurados sin funda-

mento, por error ó por capricho, hacen ó deben hacer parte legítima del caudal de la lengua, ya por autoridad de la Academia española, ya por la más alta aún del uso, la razón y el buen sentido. Y tal necesidad no podría ser satisfecha sino por una atenta comparación de las opiniones sostenidas por dichos escritores, por la referencia de ellas á las decisiones que aparecen en el Diccionario autorizado, y por el estudio de cada voz ó locución en su origen, empleo y conveniencia. Por fin, se requería exponer el resultado de ese trabajo de agrupación y selección con método uniforme y riguroso, y de una manera concisa, abreviada y sinóptica, por todos comprensible, á todos útil, y ofrecida al público en forma de libro cuyo precio pudieran todos fácilmente pagar. Tal fué el propósito que quise llevar á cabo, y que si apenas en parte he conseguido realizar en esta vez, espero aproximarme á él, con esfuerzos posteriores.

Casi mecánica era en su mayor parte la tarea, y por eso mismo más fastidiosa y abrumadora, habiendo de estudiar ocho ó diez veces lo relativo á cada vocablo ó locución, y siendo todos en número mayor de cinco mil. Concebido y empezado á ejecutar el plan desde la cárcel, creí poder coronar la empresa en pocos meses; pero en el curso de su desenvolvimiento ha ido tomando inesperadas dimensiones, de suerte que ha demandado todo mi tiempo en más de un año, y ahora me deja el convencimiento de su imperfección y de la necesidad de más extensos estudios para mejorarla. La desconfianza en el mérito de este libro no llega á tanto, sin embargo, que me haga dudar de la eficacia y oportunidad del servicio que va á prestar: hé aquí por qué. En el trascurso del tiempo, los cultivadores de un mismo ramo científico, artístico ó industrial van produciendo obras que son resultado de investigaciones y estudios personales, pero que se diferencian por razón del talento y del saber de cada uno, del punto de vista que ha escogido, del móvil que lo ha guiado, de las circunstancias especiales que lo han rodeado, y de otras varias causas que originan perfecciones ó imperfecciones y vacíos en cada

una de esas obras. Pero llega una hora en que se hace necesario reunir y comparar los hechos comprobados y los progresos realizados por todos los pensadores ó trabajadores, confrontar sus opiniones acerca de puntos sujetos á discusión, completar á los unos por los otros, desechar lo inadmisibles ó lo inútil, y hacer suma de verdades y resta de errores é ineptias, para obtener el resumen sobre el estado de la ciencia ó del arte en el momento en que esa operación se verifica. Esto es lo que los economistas llaman división del trabajo en el tiempo, de suerte que sin previo acuerdo acumulen los pensadores, materiales para un edificio científico, aportando los elementos aislados que otro ha de utilizar para armar la fábrica. Quien tal trabajo ejecuta puede carecer de originalidad, pero nunca podrá llamársele plagiarlo ni defraudador de ideas, porque su obra es indispensable como punto de arranque para adelantos posteriores. Nuevas investigaciones y trabajos nuevos aparecerán más tarde sobre el mismo asunto, y dejarán atrás la obra del primer refundidor; la cual, comparada á su vez con las que la han sucedido, dará lugar á otra mejor y más completa, de suerte que lo que antes fué suma total, éntre ahora como mero sumando en esa aritmética creciente del progreso. Por esa serie no interrumpida de adiciones, la idea rudimental se hace embrión de libro, y más tarde obra admirable; y el instrumento grosero se torna máquina informe, y luego llega á convertirse en uno de esos organismos de hierro que parecen vivientes y pensantes. Así este Diccionario; compilación de los trabajos que atrás se enumeraron, puede no tener de original sino el método en la exposición; pero, sin pretender supremacía sobre ninguno de los que le han precedido, presenta en síntesis completa el trabajo del ingenio humano cumplido en muchos años y por muchos hombres, habiendo apenas dejado por fuera las críticas demasiado triviales y las observaciones que por su naturaleza no podían ser reducidas á forma gráfica. Algunos querrán remontar á las fuentes de esa síntesis, y pueden hacerlo en buena hora, porque siempre hallarán en los

escritores citados, y muy especialmente en Cuervo y en Baralt, gran copia de enseñanzas y doctrinas que debe empezar por conocer quien quiera ganar nombre de hablista. Pero muchos se contentarán con el resultado que este Diccionario les presenta ya hecho y obtenido, y á esos cree prestar el autor un verdadero servicio.

Este librito se presenta, pues, con muy humildes aspiraciones, y harto lisonjero sería para él que el público iletrado lo usara y manejara, ya que ni con mucho espera ser consultado por literatos de profesión. Es que ninguna de las obras sobre correcciones de lenguaje ha llegado á ser enteramente popular; la mejor de todas ellas, las *Apuntaciones críticas*, es la más conocida y estudiada; pero por el orden de la exposición, que, no siendo alfabético, hace difícil la rapidez en la consulta (*); por la misma profundidad y extensión de la doctrina científica, y aun por su volumen y precio, no ha obtenido el grado de vulgarización y uso frecuente que se requería para que sus enseñanzas calaran hasta las capas sociales inferiores; de suerte que sus propias admirables cualidades de libro científico han sido necesariamente otros tantos obstáculos para convertirse en libro de uso popular. Igual cosa puede decirse del *Diccionario de galicismos* de Baralt, y además que está limitado á una sola clase de correcciones. Es, en consecuencia, posible que este volumen, por reunir las todas, por las muchas nociones útiles que contiene, por favorecer el ahorro de dinero y de tiempo, y por sus reducidos cuerpo y precio, consiga ser útil en cada hora al niño y al maestro en la escuela primaria, al viajero y al estudiante, en el escritorio del mercader, sobre el banco del obrero, en la mesa del periodista, y aun quizá para el médico y el abogado, el campesino y el minero.

(*) Para la Gramática de Bello hizo el Sr. Cuervo un índice por todo extremo excelente y acabado, pero el de las *Apuntaciones* es incompleto y con numerosos errores; además está hecho no por páginas sino por párrafos, y como los hay de tres, cinco y más hojas, en los cuales se critican diez, veinte y aun más palabras, al citar una de éstas en el índice, no indicando sino el número del párrafo, hay que leerlo íntegramente para dar con el vocablo, si no se le descubre á la primera ojeada.

De esta suerte será menos desventajosa la lucha de las buenas doctrinas gramaticales y prosódicas contra los vicios comunes de lenguaje. Apenas hace quince años que el Sr. Cuervo impulsó (*) con no vista eficacia esta clase de estudios, y ya son palpables los buenos resultados que ha producido la lectura de su obra excelente en las clases letradas de toda la Nación: ya se subrayan en lo manuscrito y se ponen de letra aldina en lo impreso los más socorridos y comunes disparates, lo cual es inequívoco signo de que van de vencida; y si en lo hablado, el temor á la nota de afectación y pedantería hace que todos no rompan con franqueza la coyunda del error conocido, al lado de la locución viciosa suele ponerse el giro castizo, y aquélla no va entonces sin un "como vulgarmente se dice". Y eso que á manos de muchos no ha llegado el libro, otros no habrán podido sacar de él provecho alguno, y otros han desdeñado sus enseñanzas, hallando más cómodo conservar su jerga actual. Pero si por eso la semilla no ha fructificado lo bastante en la generación presente, una vez que se la siembre en la escuela de primeras letras y se la difunda entre todos los gremios, podrá esperarse que la generación nueva éntre á la vida, curada de numerosos defectos de lenguaje, y que las venideras vayan aproximándose á la ideal perfección del castellano, si futuros vientos de corrupción no lo inficionan con nuevo caudal de voces exóticas.

En el camino de mis estudios he tropezado con dificultades en la forma de expresar las ideas, los hechos y las cosas, y antes de seguir adelante he querido obviar en cuanto sea posible ese obstáculo á los que hayan de transitar la misma senda. Bien sé que en la presente época, harto más valdría difundir conocimientos directamente útiles, de cien-

(*) Si no se dice *inició* es porque antes que él habían empezado á cultivar el ramo de correcciones de lenguaje los Sres. Ulpiano González, César C. Guzmán y Ruperto S. Gómez, antes de 1870. La primera edición de las *Apuntaciones* apareció en 1872.

cias naturales, verbigracia, ó de agricultura, minería y artes. Sírvame, por una parte, de disculpa, si la hubiere menester, el aforismo de Platón que sirve de epígrafe á este PRÓLOGO: *El conocimiento de las palabras guía al conocimiento de los hechos*, y aquel otro de Quintiliano: *Del estudio de las voces se derivan profundas enseñanzas filosóficas*; y, por otra, que es precisamente con obras de esta clase como se evita que los espíritus se distraigan en estudios improductivos, si no estériles, puesto que son las enciclopedias, compilaciones y diccionarios los que permiten decir á muchos que saben sin haber aprendido, ó que hablan bien sin haberlo estudiado. Saber superficial, sin duda, pero suficiente para quien sólo quiere tocar de paso y accidentalmente un ramo de ciencias, por no tener sino importancia secundaria respecto del ramo que se ha llevado tras sí de preferencia las fuerzas y aspiraciones del estudiante. Y no se diga que por ser la lengua base necesaria de todo conocimiento, y obligatorio vehículo para toda clase de relaciones humanas, cada uno ha de profundizar su estudio; porque, en primer lugar, el lenguaje se mama con la leche y se aprende más ó menos perfectamente con el uso, de suerte que puede decirse sin mayor inexactitud que hablando se aprende á hablar, como forjando se llega á ser herrero; y, en segundo lugar, el aprendizaje de la ciencia ó arte especial á que el individuo se dedique, le enseñará el lenguaje propio de ella, que es el que más le importa conocer con exactitud, sin necesidad de que sea para la lengua general, consumado hablista ni filólogo profundo.

II.

VICIOS DE LENGUAJE

Por numerosos que sean los vicios y corruptelas que afean la lengua, y por complicado que aparezca su conjunto, siempre pueden ser reducidos á clasificación los principales y más prominentes. Hé aquí un ensayo, incompleto

sin duda, de esa clasificación, conforme al plan de Cuervo y de la Academia:

I. ERRORES DE ACENTUACIÓN.

- a. En nombres propios, como *Sardanápalo*, *Eufraites*, *Sótero*, *Sámuel*.
- b. En nombres comunes, como *acrimonia*, *cólega*, *intervalo*, *ópimo*, *méndigo*, *vesedá*, *óido*, *páis*, *máiz*, *ráiz*.

II. ERRORES EN EL NÚMERO DE LAS VOCES.

- a. En plurales mal formados: *ajises*, *pieses*, *sofases*, *pa-paes*, *avesmarías*, *padresnuestrós*.
- b. Uso en singular de palabras que no lo tengan ó que deben emplearse en plural: *angarilla*, *enagua*, *las Uribe*, *los alférez*.
- c. Uso en plural de voces que no lo tienen: *en ciernes*, *inclusives*, tomar las *onces*, hacer *presentes*.

III. VICIOS RELATIVOS AL GÉNERO DE LOS NOMBRES.

- a. Hacer femeninos á los que son masculinos: *las pantuflas*, *la almíbar*, *la odre*, *azucarera*, *tarjetera*, *tolda*, *la Magnificat*, *percala*.
- b. Hacer masculinos á los femeninos: *el mugre*, *los chinchés*, *un sartén*, *ovejó*, *potranco*, *la dueño*, *tumbago*, *alharaco*, *un porción*, *manito*, *el butaque*.
- c. Hacer variables á los nombres comunes, como *tigra*.

IV. DISPARATES EN LA FORMACIÓN DE LOS DERIVADOS:

Cuerpazo, *piernaza*, *pedrón*, *pañuelón*, *buenísimo*, *nuerísimo*, *empuercar*, *entuertar*, *espuelear*, *cazuleta*, *nieblina*, *fuerzudo*, *desdientado*, *mielero*.

V. VICIOS EN LA CONJUGACIÓN DE LOS VERBOS.

- a. Conjugación como regulares verbos ó inflexiones que son irregulares: *engrosan*, *apreta*, *cimente*, *descolla*, *desmembra*, *desempedre*, *erra*, *forzo*, *despoble*, *solda*, *derrengue*, *ensangrenta*, *andara*, *andó*, *tradució*, *deducí*, *satisfacería*, *ve-niste*, *convenimos*.

b. Conjugar como irregulares los que son regulares: *aniega, suerdo, desierte, tiempo, truezo, dueblan, entriegue, doldrá, virtió, cirniendo*.

c. Cambiar una irregularidad por otra: *haiga, huiga, deslijó, friyera, riyendo, creis*.

d. Mala formación de los imperativos: *í, poné, suponete, vení, hacé, tené, decí, traé*.

e. Vicios provenientes de emplear á vos ó vosotros por tú.

1.º Cambio de acentuación en las inflexiones: *tomás, bebés, comés, charlás*. Regla: en estos casos basta para corregir el error articular el verbo acentuándolo una sílaba antes, sea que vaya solo ó con enclíticos: *amás, comételo, distraélo, merecés, valés, coñocés, presumás, hacés, mirá, escuchá, gastá*. Exceptúanse los verbos de la 3.ª conjugación, en los cuales hay además que cambiar la *i* por *e*: *salís, par-tís, escribís, sufrís*.

2.º Alteración de la irregularidad de los verbos: *querés, pensés, habés ó habís, morís, podés, querés*. Regla: restablézcase la irregularidad y acentúese en la sílaba precedente: pienses, quierés.

3.º Adición ó traslación de un *s* en la segunda persona de ciertos verbos: *suplistes, dijistes, cantastes, abristes, quebrastes, olvidastes, sacastes, ó suplites, dijites &c.*

4.º Cambio de *a* por *e* en los futuros: *tomarés, cantarés, bailarés, escribirés, comerés, sabrés, serés, llamarés*.

f. Supresión de la *r* de los infinitivos cuando van con enclíticos: "No pude cogelo", "Vino á pegame".

g. Confusión de los verbos en *ear* con los en *iar*, y viceversa: *golpiar, voltiar, chorriar, apiar, patiar, peliar, meniar, ronciar, agracear, cambear, varear, copear, lidear, resabear, vacear, chirrear*.

VI. ERRORES EN EL USO DE PRONOMBRES Y ARTÍCULOS, de que se hallan ejemplos en los respectivos pasajes del texto.

VII. USOS INCORRECTOS DE VERBOS, ADVERBIOS, PREPOSICIONES, CONJUNCIONES É INTERJECCIONES.

a. De verbos: "*Hubieron fiestas*", "*Pueden haber desgracias*", *ver á ver, ocuparse de*, "*Quiero es frutas*".

b. De adverbios: *bajo* el punto de vista, *bajo* la base: "*Voy donde los Lalindes*", por *pocos*.

c. De preposiciones: por cuanto á *que*, *de* apostá, *de* de veras, *desde* ab initio.

d. De conjunciones: *ahora y verá*.

e. De interjecciones: *opa, zuas, fo, gas*.

VIII. VOCES QUE, SIENDO CASTIZAS EN UN SENTIDO, SE EMPLEAN EN ACEPCIONES IMPROPIAS:

Como *azararse* (por *azorarse*), *cartucho* (por *cucurucho*), *eminente* (por *inminente*), *florear* (por *floreecer*), *rosa* (por *rosal*), *trastes* (por *trastos*), *seguramente* (por *probablemente*), *dintel* (por *umbral*) y muchísimos más, pues este es uno de los más abundantes grupos de corruptelas.

IX. VOCES CORROMPIDAS.

a. Por supresión de vocales concurrentes, en una sola palabra, como *mestro, ler, hondar* (ahondar), *albaca, alcol, vemente, Abrán, Canán*;

b. Por alteración de las mismas, como *pion, rial, lion, Tiófilo, almuaza, Joaquín*;

c. Por supresión ó alteración de vocales en palabras próximas, como *qués, diotro, quiay*;

d. Por supresión ó alteración de consonantes y sílabas:

1.º En la terminación *ado*, como *causao, callao, mandao, diputao, Estao*;

2.º En las terminaciones *cción, ción y xión*, como *ai-ción, colección, aficción, reflexión, crucifixión*; y en la combinación *cc* ó *x*: *próximo, ácido, coleccionar*;

3.º En palabras distintas próximas, como *puertecuelero, paqué, ponde, puad* (por *allá*), *ontá* (dónde está), *tuel día, Marieló* (María de la O), *Mariugenia, pasómanaña*;

4.º En las terminaciones *dad* y *ud*, como *ciudad, verdad, casualidad, salú, virtú*;

5.º En combinaciones de consonantes, como *circunstancia*, *mostro*, *istruído*, *persinar*.

6.º En voces que principian por *h*, cambiarla por *j* ó por *g*, *jartar*, *jediondo*, *joyo*, *güeco*, *güerta*, *güero*.

e. Por cambio de vocales, en virtud de asimilación y simpatía: *bracetele*, *chiminea*, *infriar*, *chocozuela*, *culumpio*, *tutuma*, *fundillo*, *tubillo*, *tulundrón*, *añidir*, *biñuelo*, *liendra*, *culeca*, *pior*, *lión*, *empolla*, *candilero*, *bacenilla*, *sobernal*.

f. Por cambio, alteración ó adición de consonantes: *mermejo*, *cangro*, *desgarretar*, *efepto*, *vacido*, *crujida*, *estampida*, *dentrar*, *arfil*, *arquiler*, *cañajistola*, *carriel*.

g. Adición ó supresión de una *d* inicial en voces que la tienen ó que principian por *e*: *descalofrío*, *descaldarse*, *descaso*, *desparcir*, *escabezar*, *escalabrar*, *escarao*, *esfondar*, *espedir*, *espilfarro*, *estripar*.

h. Añadir *n* á vocablos que empiezan por *ir*: *inreligioso*, *inrogar*.

XI. VOCES MAL FORMADAS ó que teniendo raíz castellana, no son castizas: *casumba*, *cosiaca*, *guantón*, *limosnero*, *cabildante*, *esclávocrata*, *malcriadez*, *reyedad*, *previsiivo*, *provisorio*, *pormenorizar*, *canar*, *calvar*, *desespumar*, *adjuntar*, *abalear*, *aguachento*, *colgandajo*, *descuerar*.

XI. AMERICANISMOS Y PROVINCIALISMOS, de que se tratará en especial más adelante.

XII. BARBARISMOS, que además de comprender el grupo I, abraza los siguientes:

a. Mala escritura de las palabras: *exibir*, *exortar*, *hechar*, *hilación*, *honrra*, *estemporáneo*.

b. Su defectuosa pronunciación, confundiendo *v* con *b*, *c*, *s* y *z* entre sí, y *y* con *ll*.

c. Introducción de vocablos extranjeros. De los galicismos se hablará aparte, así como de los

d. ARCAISMOS y

e. NEOLOGISMOS.

XIII. SOLECISMOS, que son defectos en la estructura de la oración respecto de la concordancia, régimen y composición de sus partes.

a. Quebrantar las leyes de la concordancia, en el género, número y caso de las voces: "*Desnuda el pecho anda ella*", "*Yo soy de los que quise*", "*Le presté dos novelas, cuyas novelas no me los ha vuelto*", "*Volví en sí*".

b. Faltar al régimen peculiar del verbo: "*Me ocupo de mis hijos*", "*Visitaré París*", "*Vendo un reloj con ó sin su cadena*".

c. Cambiar el oficio de las partes de la oración y alterar la natural colocación de los miembros de un periodo: "*El presente y el porvenir*", "*En una de fregar cayó caldera*".

Llámanse *idiotismos* las locuciones y modismos en que aparecen rotas las leyes de la concordancia y del régimen, pero que son vulgares y propias de la lengua, como *á ojos vistas*, *á pie juntillas*, *de vez en cuando*, *uno que otro*.

XIV. CACOFONÍA, ANFIBOLOGÍA, MONOTONÍA Y POBREZA.

a. Cacofonía, vicio que consiste en la repetición ó encuentro de unas mismas sílabas: *Dale las lilas á las niñas*; armonioso sonido; "*Trepó el Papa á la popa*".

b. Anfibología ú oscuridad, proveniente de no esquivar giros en que sea difícil conocer el sujeto y el término: *Pedro recomienda á Juan á Anselmo*.

c. Monotonía y pobreza, ó empleo y repetición frecuente de poco número de vocablos y de muletillas fastidiosas. Véanse en el texto ejemplos en los artículos OCUPAR, HACER, SUFRIR, TENER LUGAR y otros.

Algunos de estos errores son tan numerosos, especialmente los de los grupos segundo, quinto y sexto, que si se fuera á corregirlos todos, se haría un volumen poco menor que el Diccionario general, por lo que apenas se puede mencionarlos en esta clasificación con el objeto de que los maestros se esfuercen en extirparlos.

III AMERICANISMOS

Pueden dividirse los americanismos en cuatro grandes grupos: 1.º Voces formadas de raíz castellana y que se han acomodado con más ó menos exactitud á las leyes de derivación propias de la lengua; 2.º Nombres de objetos comunmente conocidos, pertenecientes á los tres reinos de la naturaleza; 3.º Términos vulgares, relativos á las artes é industrias, ya para designar instrumentos, ya para denotar operaciones y procedimientos particulares; y 4.º Vocablos y locuciones del lenguaje ordinario, no comprendidos en los tres grupos precedentes. El total de los americanismos se cuenta, sin duda, por millares, y una parte de ellos ha sido anotada en este Diccionario, especialmente del 2.º grupo, que son los más abundantes, aunque muchos varían no sólo de nación á nación sino de comarca á comarca. Para definirlos me he valido del lenguaje vulgar y no de la clasificación científica, porque si bien no me habría sido difícil darla, me habría expuesto á incurrir en error, y además esa clasificación no tendría utilidad para la generalidad de las personas que han de manejar este libro. Hé aquí ahora una lista de seres pertenecientes al mismo grupo, y que sólo conozco de nombre, por lo cual no me ha sido dado definirlos.

ARBOLES y PLANTAS. Achupaya, angucha, apamate, araguaney, aralia, arupo, biyuyo, bombasí, cahipay, cachirulo, cacalia, candelero, canchalagua, candelillo, cariaquito, camelote, carita, casamarucha, calumbé, caspi, cauvaro, copey, cupi, curbana, crispín, cutubea, cui-chunchulló, cotopris, cuji, cupana, cururú, culen, chamorlán, chanchí, chinchimani, chípero, chonque, damajagua, damita, diame-la, dieromena, escorzonera, frutebarro, fustete, galinsoga, galuncho, guacharaco, gebe, guamacho, gardenia, guachamacá, guapante, habillo, lechero, marimo ó manto [que

despide cortezas reticulares fuertes, de que se hacen sacos sin costura], majomo, marequende, mato, matapalo ó suán, mandur, maraguita, mariposo, migastaquia, mirasol y mirasolillo, minchinche, molono, moriche, melitoto, nazareno, niope, niungue, oretama, orore, oca, palomita ó condurango, panizo, parapara, penco, pendare, pesgua, pega-pega, pispura, pichigua, pipilongo, picapica, polipodio, portulaca, popa, pringamosa, puchicango, puragatán, quende, quere-me, quimulá, quinchoncho, samán, sarapia ó tape, sajino, savenata, sirpe, soso, tabaquillo, tantán, tapiramo, tantua, tacamaco, taray, taure, taonabo, tabena (especie de ñame), tibar, tejo, tetillal, tocipate, trompillo, tigaría, umapuma, ulluco, uruparia, umbé, venturosa, yubia, yuyo.

CUADRÚPEDOS y CUADRU MANOS. Baquira, cuati, chunzo, cuchicuchí, chucurita, mapuñito, neque, sacacuy, soche, tapeti (especie de liebre), ulamá. Tigre negro, gallinero, encaramado, tigrillo. Monos: araguato ó capuchino, caripelado, caritablanca, machín, macaco, mezclilla y muchos más.

AVES. Asoma, babuy, berreador, cacique, campanillo, caica, capacho, cerra, carraco, cotinga, chavarría, chicalí, chicoa, chisga, chirlobirlo, chupaflor, chumbo-guajolote, dormilón, dorotea, flamenco, guanajo, guardacamino, magancé, martimpeña, mirachur, monja, oripopo, pechilindrín, peralonso, picoeplata, pirza, piragua, pitoní, rezador, siete-colores, siote, tente, trespiés, trogán, trompetero, túngara, vacademonte, valdivia, viuda, verdacho, yátaro.

REPTILES. Avará, buío, cachetona, dormilona, corocore, labrancera, negra, petaca, paloma, papagayo, raboaji, raboechucha, rayona, reina, sabanera, taya, tara ó equis, tacao, vanis.

INSECTOS. Abariña, angoleta, bachaco, cuchíbano, rodador, tembladera.

PECES y ANFIBIOS. Alcalde, aguijón, apuy, babilla, barbiancho, bayuelo, berusate, bocasinhueso, capa, cajavacia, cachanca, caribe, cerote, coragueja, corunto, corroncorro, corbina, cuchara, culoche, curbinata, cuchillo, currito, cu-

chinito, chato, chojo, chumeca, chúbano, chigüire, doncella, guabina, guataquí, guazo, güerebe, lomomachete, manamana, machetón, manta, mazorca, mero, micurá, mohino, mojarra, nicolasita, palometa, pámpano, panche, picúa, pita, rampuche, rayado, roncho, ronquete, ruejo, teraquey ó terecay, tetudo, tonina, urello, volador, yamú, zapatero.

El estudio y consideración de los americanismos sugiere tres preguntas, que en el fondo son una misma y que necesariamente han de quedar contestadas en este Prólogo.

1.^a ¿Tienen derecho los americanismos á ser admitidos en el Diccionario de la lengua, ó deben ser proscritos y extirpados?

2.^a ¿La lengua castellana está hoy en América en situación análoga á la del latín cuando empezaron á formarse los idiomas romances, ó de otro modo: en las naciones hispano-americanas están formándose dialectos actualmente, y se debe fomentar como útil esa formación, ú oponerse á ella como inconveniente?

3.^a ¿Deben las naciones hispano-americanas reconocer y acatar la supremacía literaria de la Academia española?

Oigamos, ante todo, la opinión de algunos escritores de América, acerca de estos tres puntos:

No tengo la pretensión de escribir para los castellanos. Mis lecciones se dirigen á mis hermanos, los habitantes de Hispano-América. Juzgo importante la conservación de la lengua de nuestros padres en su posible pureza, como un medio providencial de comunicación y un vínculo de fraternidad entre las varias naciones de origen español derramadas sobre los dos continentes. Pero no es un purismo supersticioso lo que me atrevo á recomendarles. El adelantamiento prodigioso de todas las ciencias y las artes, la difusión de la cultura intelectual y las revoluciones políticas, piden cada día nuevos signos para expresar ideas nuevas, y la introducción de vocablos flamantes, tomados de las lenguas antiguas y extranjeras, ha dejado ya de ofendernos, cuando no es manifiestamente innecesaria, ó cuando no descubre la afectación y mal gusto de los que piensan engalanar así lo que escriben.

Ni se crea que recomendando la conservación del castellano sea mi ánimo tachar de vicioso y espurio todo lo que es peculiar de los americanos. Hay locuciones castizas que en la Península pasan hoy por anticuadas, y que subsisten tradicionalmente en Hispano-América, ¿por qué proscribirlas? Si según la práctica general de los americanos es más analógica la conjugación de algún verbo, ¿por qué razón hemos de preferir la que caprichosamente haya prevalecido en Castilla? Si de raíces castellanas hemos formado vocablos nuevos, según los procederes ordinarios de derivación que el castellano reconoce, y de que se ha servido y se sirve continuamente para aumentar su caudal, ¿qué motivos hay para que nos avergoncemos de usarlos? Chile y Venezuela tienen tanto derecho como Aragón y Andalucía para que se *toleren* sus accidentales divergencias, cuando las patrocina la costumbre uniforme y auténtica de la gente educada. En ellas se peca mucho menos contra la pureza y corrección del lenguaje, que en las locuciones afrancesadas, de que no dejan de estar salpicadas hoy día aun las obras más estimadas de los escritores peninsulares." BELLO. Prólogo de la *Gramática de la lengua castellana, destinada al uso de los americanos*.

Las naciones hispano-americanas, así por razón de sus climas y zonas como de su constitución política, tienen muchos objetos que les son peculiares, y cuyo nombre pertenece por fuerza al caudal común de la lengua: pretender, pues, hallarles equivalentes castellanos sería tiempo perdido. Otra cuestión ocurre aquí de más ardua solución, y es: cuando un objeto se conoce con varios nombres ¿cuál de ellos puede reputarse castizo? Si desde un principio se le impuso uno de raíz castellana, no vacilamos en escoger éste; caso de no haber nombre castellano, creemos que en cada país debe escogerse el más usual, y siendo en lo escrito, agregar por vía de paréntesis ó nota su definición. Esto es tanto más importante cuanto á veces un mismo nombre designa en diversas partes objetos que en nada se parecen. El uso de voces indígenas ó peculiares de ciertas comarcas, desacompañado de semejantes aclaraciones, condena á no ser entendidas fuera del suelo donde nacieron á obras que merecieran otra suerte. Extractado del Prólogo de las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, por RUFINO JOSÉ CUERVO.

Con el respeto debido á la ilustrada opinión de los que quisieran borrar de nuestra literatura todo vocablo provincial no consa-

grado por el uso de los escritores de la Península española, nos será permitido expresar el concepto de que, siendo el lenguaje hablado la mera expresión refleja de las impresiones que recibe el cerebro al través de los sentidos, el eco natural é inconsciente que devuelve nuestra organización interior del golpe de la naturaleza exterior, no puede estar sujeto al principio de autoridad de poblaciones sometidas á influencias enteramente distintas de la nuestra, ni puede obedecer á dogmas emanados de metrópolis separadas de nosotros por la inmensidad de las soledades del Océano. Las lenguas no son creaciones artificiales y caprichosas de la voluntad de los sabios: son producto involuntario de las acciones y reacciones incesantes á que da lugar el contacto del hombre con la naturaleza, tan variada en sus formas y en sus influencias por las latitudes, los climas, la conformación del suelo, el estado de la vida social y las instituciones políticas. La unidad de lenguaje es uno de los vínculos de unidad positiva en los hombres que pertenecen á una misma nacionalidad; de suerte que la comunidad exacta del lenguaje puede llegar á ser una condición de integridad nacional. Comprendemos, pues, que en España deseen ardientemente no sólo los maestros de la lengua, sino los hombres de Estado, reducir el habla española, de cuatro ó cinco lenguas principales, á un solo tipo común; á lo cual se ha opuesto, invenciblemente hasta ahora, la inflexible tenacidad de los hechos mismos: origen distinto de las diversas razas españolas (fenicias las unas, semi-arábigas las otras, indo-germánicas las del centro y célticas las del norte de la Península); aislamiento de los diversos grupos de población, separados unos de otros por las seis cadenas de montañas que surcan el suelo arrugado de la Península; ocupaciones diversas de los diferentes pueblos (comerciantes los de la costa del mar, mineros los que habitan las montañas, agricultores los habitantes de los valles). Si allá se ha experimentado esta dificultad, á pesar de encontrarse las poblaciones en proximidad, y casi en contacto, ¿qué no sucederá respecto de nosotros, que nos separamos de España en guerra de quince años, y que vivimos á más de dos mil leguas de distancia, sin comercio ni trato alguno con ella? Para expresar mejor nuestro pensamiento en esta materia, diremos que, aceptando la unidad de lenguaje como una conveniencia de múltiple aspecto, creemos que, por la naturaleza de las cosas, no puede pasar de unidad en una *federación literaria*. SALVADOR CAMACHO ROLDÁN, *Introducción á las Poesías de Gregorio Gutiérrez González*, pág. XLVII.

En punto á ortografía el sabio lingüista Ezequiel Uri-coechea se expresa así, en la *Introducción á su Gramática de la lengua chibcha*, pág. XLVII:

No conozco lengua alguna que posea los elementos gráficos necesarios en su alfabeto para indicar los sonidos que usa; es decir, ninguna lengua, hasta hoy, posee el número de letras suficiente para indicar todas las inflexiones de la voz en dicha lengua. Nuestros gramáticos han querido reducir á un pequeño alfabeto, y lo que es más, al alfabeto de una lengua extraña, la representación de los sonidos de las otras lenguas, pues las escriben con los mismos signos, sin darse la pena de examinar si ellos representan el mismo sonido.

Si la ortografía no es otra cosa que el arte de escribir bien, y este arte consiste en representar gráfica y exactamente los sonidos articulados, reservando un signo para cada sonido, es indudable que ninguna ortografía hoy llena su objeto. Más de ochenta sonidos diferentes se conocen en las lenguas vivas, y aunque no hay lengua que los posea todos, tampoco hay alguna cuyo alfabeto represente los suyos. Para llevar al colmo el absurdo, por conservar signos de otras lenguas, tienen á veces dos ó tres que representan el mismo sonido. De las que á mí se me alcanzan, sólo el castellano podría sin dificultad completar su alfabeto, pues ya posee las vocales acentuadas; pero España se duerme, y Colombia, que había tomado la iniciativa práctica, parece volver á antiguos errores, abandonando la lógica y el progreso, so pretexto de la unidad que hay que conservar; y lo que más admira es que á la cabeza de ese movimiento retrógrado estén algunos escritores amigos nuestros, cuyo saber nos daba derecho para aguardar que con sus luces ayudasen al progreso, y bastante seguros de su ciencia para no temer, como los copleros de la legua, que sus obras valgan más ó menos porque las acepte ó nó la Academia de Madrid.

Otros escritores como Miguel A. Caro (*Americanismo en el lenguaje*, REPERTORIO COLOMBIANO, número I), Rafael Pombo (*Noticia sobre la edición de las poesías de G. G. G.*, página CLII), Juan León Mera, Juan María Gutiérrez (*Carta al Secretario de la Academia española*) y varios más han sostenido el pro y el contra en los puntos propuestos, abogando unos por la emancipación literaria de España